

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (IX)

Si Jruschov hubiera escuchado los planteamientos que le hicimos no ocurre la crisis

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

Las elevadas temperatura y humedad, así como las copiosas y frecuentes lluvias tenían una fuerte influencia sobre el estado de conservación y el funcionamiento de muchos tipos de armamento, medios técnicos y de transporte. De acuerdo con sus características constructivas, estaba garantizada la confiabilidad de funcionamiento de los equipos soviéticos en las condiciones del continente Euroasiático, pero en las condiciones de Cuba no todos los medios técnicos resistieron el "examen tropical". En cierta medida esto se convirtió en un "punto neurálgico" para la Agrupación.

Los equipos radiotécnicos se encontraban entre los más afectados por el clima tropical; debido a este se producía la disminución de la resistencia de aislamiento de los circuitos eléctricos, lo que afectaba especialmente durante las conexiones para el trabajo de las estaciones de radiolocalización y otros equipos complejos, de los agregados de alimentación eléctrica y diversos instrumentos; se recalentaban con frecuencia los motores eléctricos, alterándose su funcionamiento normal; los transformadores y rectificadores se ponían fuera de servicio antes de los plazos previstos por el fabricante; tenían lugar frecuentes cortocircuitos en las redes eléctricas de distribución y la elevada humedad del aire conducía a la alteración de las propiedades aislantes de los dieléctricos entre otras afectaciones. Además se ponían fuera de servicio con mayor frecuencia los abastecedores de combustible, los sistemas de estabilización del cañón en los tanques, las autogrúas, estaciones eléctricas móviles y otros medios técnicos.

En general, los sistemas e instrumentos hidráulicos resistían mal las elevadas temperaturas. Los medios de transporte y los equipos blindados también se ponían fuera de servicio con mayor frecuencia, pues además de los problemas con los amortiguadores hidráulicos, los motores de combustión interna se recalentaban y se fundían como consecuencia de insuficiencias en el funcionamiento de los sistemas de enfriamiento y engrase.

Las lanchas coheteras desarrollaban sus características de velocidad y no podían desarrollar los 42 nudos previstos con 1 800 revoluciones del motor, ya que estos no se encontraban en condiciones de trabajar con la carga máxima de una forma sostenida a causa de la temperatura relativamente elevada del agua y por la imperfección del sistema de enfriamiento. Además, también se puso de manifiesto la influencia de un medio marino más agresivo, debido a lo cual los cuerpos de los barcos se cubrían con mayor rapidez de algas, conchas, etc., por lo que había que realizar su limpieza con mayor frecuencia.

Los helicópteros se elevaban trabajosamente, incluso con carga mínima a bordo, pues sus motores no desarrollaban la potencia necesaria en el clima tropical. Fue encontrado un método "no reglamentario" para solucionar el problema provisionalmente. El método consistía en incrementar la potencia mediante la regulación del sistema de suministro de combustible del motor, sin embargo, con esta manipulación aumentó el régimen de temperatura del equipo, se redujo el recurso técnico del mismo y creció el riesgo de fallo del motor del helicóptero, pero no había otra cosa que hacer hasta que la fábrica efectuara las adaptaciones necesarias.

Costaba considerables esfuerzos realizar el abastecimiento con aire seco de alta presión a los cohetes y otros equipos, en lo que incidía negativamente la elevada humedad del aire circundante, la que en Cuba llega a ser de hasta el 100 %.

Además, en las partes metálicas de los elementos y equipos surgían con gran rapidez el óxido y los hongos, especialmente en las superficies sin pintar.

No resultó fácil solucionar aquel conjunto de problemas ocasionados por la influencia del clima tropical. Fue necesario hacer más frecuentes los trabajos profilácticos que incluían el mantenimiento y la limpieza y engrase de los equipos, controlar en periodos más breves el funcionamiento de una serie de elementos y mecanismos, mejorar los sistemas de enfriamiento de los distintos tipos de motores, y buscar soluciones que permitieran mejorar la ventilación de los equipos eléctricos y radiotécnicos.

El 20 de agosto, el general Maxwell Taylor, quien ya era Presidente de la Junta de Jefes de Estados Mayores, comunicó al presidente Kennedy que no se veía posibilidad alguna de que el Gobierno cubano pudiera ser derrocado sin la intervención militar directa de Estados Unidos, por lo que el Grupo Especial Ampliado (GEA) recomendaba un curso aún más agresivo de la Operación "Mangosta". Entonces, Kennedy dio instrucciones para la elaboración de una variante ampliada de la segunda opción propuesta por el general Lansdale y planteó que su preparación era un asunto de urgencia.

PARTEN LOS COHETES

Dos días más tarde, en el puerto de Sebastopol comenzó la carga del barco mercante "Ornsk" con los medios del primer regimiento equipado con cohetes de alcance medio R-12 que se trasladaría a Cuba. En dos días de trabajo ininterrumpido se cargaron 2 200 toneladas de carga, 166 unidades de técnica diversa y seis cohetes portadores de combate. En total para trasladar el regimiento y la base técnica coheteril al puerto de embarque se necesitaron 19 trenes, y para llevar los medios a Cuba se emplearon seis barcos; mientras que para trasladar todos los medios de la división, que incluían alrededor de 11 000 efectivos, unas 11 000 toneladas de cargas diversas y algo más de 1 600 unidades de técnica, a los puertos de embarque de Sebastopol, Nikolaev y Baltiisk, se utilizaron 111 trenes con 7 171 vagones, y 35 barcos mercantes para llevarlo todo al otro lado del océano.

Había que colocar los cohetes en las bodegas, pero las dimensiones de las escotillas no permitían su introducción en posición horizontal, por lo que hubo que cargarlos con un determinado ángulo de inclinación, que fue determinado previamente y verificado con una maqueta. En las bodegas, los cohetes fueron colocados en carretillas especiales de transportación y se fijaron con gran cuidado.

El día 23, McGeorge Bundy firmó a nombre del presidente Kennedy el Memorando de Seguridad Nacional 181, mediante el cual era aprobada la Variante B Ampliada propuesta por el general Lansdale; en este documento se solicitaba el estudio de las acciones a emprender a la luz de la evidencia de la nueva actividad del bloque soviético en Cuba, incluyendo: qué hacer con los cohetes Júpiter instalados en Turquía si la URSS colocaba ese tipo de armamento en Cuba, advirtiendo que los cohetes de Turquía eran defensivos y los de Cuba tendrían un carácter ofensivo (**Nota del Autor: así que los de Turquía eran defensivos porque eran suyos, mientras que los de Cuba eran ofensivos porque pertenecían a los contrarios, buena "filosofía" aquella**); un estudio del probable impacto militar, político y psicológico del despliegue en Cuba de cohetes capaces de alcanzar el territorio de los Estados Unidos y un estudio de las alternativas militares que podrían tomar para eliminar tales cohetes.(1)

La Variante B aprobada estaba expuesta en la forma siguiente: "Ejercer todo tipo de presiones posibles, diplomáticas, económicas, psicológicas y otras, para derro-



El Che y Aragonés en su regreso de Moscú en septiembre de 1962, acompañados del embajador soviético, Alexiev.

car al régimen comunista de Castro sin el empleo abierto del Ejército de los Estados Unidos". Esto incluía ataques biológicos y químicos para destruir las siembras de caña de azúcar, la recolección de datos de inteligencia, infiltraciones paramilitares, la falsificación de dinero y de libretas de abastecimiento, ataques a refinerías, la colocación de explosivos en establecimientos comerciales y fábricas; además, el GEA solicitó una relación de los posibles objetivos para realizar sabotajes en Cuba, entre los que se encontraba una gran mina de cobre cubana, presumiblemente la de Matahambre, en Pinar del Río. Con esto se intentaba nuevamente la fabricación, en las probetas y retortas subversivas norteamericanas, de un levantamiento contrarrevolucionario en todo el país, por lo que se infiltraron otra vez en la Isla cientos de toneladas de armas y decenas de agentes.

La adición de la palabra "Ampliada" daba mayor flexibilidad en relación con la existencia de los planes de contingencia del Pentágono para una invasión. Si no era necesario enviar las tropas con banderas desplegadas, se evitaría ese paso, pero sí para garantizar la creación de un gobierno estable y amistoso había que intervenir con toda la fuerza militar, no se vacilaría en hacerlo. Si todo esto no era terrorismo de Estado, entonces, ¿qué era?

Entre tanto, solo este día, 23 de agosto, cuando habían transcurrido tres meses de la reunión conjunta del Presidium y el Consejo Militar en la que se había aprobado la Operación "Anadir" de forma preliminar, el KGB informó al Comité Central del PCUS que agencias de información y firmas occidentales propagaban informes acerca de la llegada a Cuba de soldados y barcos soviéticos con armamento. Se considera que los primeros datos sobre el despliegue militar soviético en Cuba fueron obtenidos por los estadounidenses mediante satélites espías y mediante la inteligencia germanoccidental, que les informó sobre el movimiento de barcos soviéticos con armamento hacia Cuba. Otra fuente de información fue la correspondencia de los emigrados cubanos con sus familiares en la Isla, los que aseguraban haber visto grandes caravanas militares en la madrugada, largos vehículos que transportaban cohetes cubiertos con lonas (seguramente cohetes antiaéreos, pues en esta época los de alcance medio no habían salido todavía de la URSS, aunque estaban a punto de hacerlo), así como que de algunas zonas se había sacado a la población residente en las mismas para otros lugares. Los cubanos que por esos días salían legal o ilegalmente del país hacia Estados Unidos eran interrogados minuciosamente en el centro de recepción establecido por la CIA en Opalocka, Florida.

Una cosa era evidente, las medidas adoptadas para